

SUBRAYADO

«Soy alcohólico, drogadicto y homosexual. Soy un genio»

Truman Capote



NORTE Y SUR
Elizabeth Gaskell
Alba

A través de la historia de Margaret Hale, una joven del Sur de Inglaterra que por circunstancias familiares se ve obligada a traslarse al Norte, a la ciudad industrial de Milton (un trasunto apenas disfrazado de Manchester), Elizabeth Gaskell plasma de forma magistral los conflictos sociales y políticos derivados de la Revolución Industrial en la Inglaterra de mediados del siglo XIX.



GRAND UNIÓN
Zadie Smith
Salamandra

Una deslumbrante colección de relatos. Con un despliegue de recursos formales de autoficción, experimentación formal, ciencia ficción, surrealismo, sátira social, parábola y hasta una historia narrada por Dios al alcance de muy pocos, Grand Union posee una fluidez y una libertad narrativas que recuerdan a una improvisación musical.



YO, TITUBA, LA BRUJA NEGRA DE SALEM
Maryse Condé
Impedimenta

Condé adopta la voz de Tituba, la esclava negra juzgada en los procesos por brujería que tuvieron lugar, en medio de la histeria colectiva, en la ciudad de Salem, a finales del XVII. Detenida, abandonada en prisión, Condé la rehabilita, la arranca del olvido al que fue condenada y luego la devuelve a su país en la época de los negros cimarrones y de las primeras revueltas de esclavos.

ESTOY LEYENDO

GABRIEL BATÁN

Librero



DICCIONARIO DE LA BOHEMIA.
De Bécquer a Max Estrella (1854-1920)
José Esteban
Colección Los Cuatro Vientos
RENACIMIENTO



Ahora leo *Diccionario de la Bohemia. De Bécquer a Max Estrella (1854-1920)* de José Esteban. Un desfile de personajes, tabernas, lugares, etc. A Madrid llegaban muchos jóvenes buscando la gloria literaria y terminaban mendigando un café con leche y media tostada o intentando reunir los 50 céntimos necesarios para dormir en la inmundicia pensión de Jan de Islandia, un canalla. Alejandro Sawa es el bohemio por excelencia, y uno de los mejores

autores (no se lavaba la cara porque lo había besado Víctor Hugo). Nuestro Eliodoro Puche andaba por allí. El vino y el frío hicieron estragos. Me entusiasman esa época y esas vidas. Cansinos Assens nos presenta magistralmente ese ambiente en su *Novela de un literato*. Antonio Machado dejó estos versos: «El hombre, para ser hombre, /necesita haber vivido, /haber dormido en la calle /y, a veces, no haber comido».

notas de lecturas

Los pijamas son para el invierno

LUIS G. GÓMEZ



Leer y escribir en pijama no es solo cosa de autónomos, que claro que sí lo hacemos, pero también hay quienes se ganan bien la vida y gastan su tiempo en ropa de dormir; era más tradicional eso de imaginar a los marqueses en pijamas de seda hasta el mediodía, pero la imaginación es cada vez menos aristocrática. Lo que está claro es que en invierno somos muchos los que fantaseamos con leer en nuestros sofás y camas todo lo que fantaseamos con leer en la piscina y no leímos (no nos engañemos más, los bañadores solo dan para bestsellers malos y revistas). La llegada del frío, allí donde aún llegue el frío, resulta propicia para esas ensoñaciones lectoras asociadas a nuestros cómodos y

cálidos pijamas. Aunque por lo general, esos pijamas se exponen más a un hartazgo de televisión que de lectura; en cambio, seguro que se cansan de acompañarnos en las seguras e interminables sesiones de escritura por WhatsApp (los haikus de estos tiempos, y qué latazo son los haikus). Mis pijameros favoritos son **Julio Camba, David Niven, William Powell** y el Pato Donald (les imagino con pijamas de buena calidad y con sus iniciales bordadas). Esto viene a cuento porque me han regalado dos pijamas en las últimas semanas. Y no he leído más, pero sí duermo más cómodo, aunque solo sea porque son de mi talla actual y no de la de hace un par de años (la pandemia nos ha cambiado tanto a todos).

senza fine

Regreso a West Side Story

Fui a ver *West Side Story* con la escopeta cargada. La obra original no se encuentra entre mis debilidades cinematográficas, pero aprecio su grandeza y comprendo que haya sido el referente musical de varias generaciones desde su estreno en 1961. Pese a mi falta de entusiasmo, para mí formaba parte de ese selecto club de películas sagradas que no deben tocarse bajo ningún concepto, muy en la línea de *Cantando bajo la lluvia* o *Melodías de Broadway* 1955, dos catedrales indiscutibles de este género. Sin embargo, después de contemplar la última creación de **Steven Spielberg** reconozco que estaba radicalmente equivocado y todos mis prejuicios se han evaporado. *West Side Story* necesitaba una nueva mirada más cercana a nuestra época.

Spielberg ha vuelto a demostrar que, además de ser un cineasta extraordinario, conoce como nadie las debilidades de los espectadores. Por eso su versión de *West Side Story* es tremendamente respetuosa con el clásico de **Robert Wise** y **Jerome Robbins** y conserva las principales señas de identidad que la llevaron a la cumbre. De esta manera permanecen, salvo pequeñas variaciones, las composiciones musicales de **Leonard Bernstein** y esa trama de pandillas que cubren las calles de Nueva York de fuego y coreografías.

Otro de los grandes aciertos de Spielberg es la sutileza de los cambios introducidos. Ahora el peso de la historia recae sobre los puertorriqueños y los diálogos en español tienen una mayor presencia. Así se comprende mejor la confrontación entre las dos culturas, una realidad que sigue latiendo con furia en todos los rincones de Estados Unidos. Para darle un mayor realismo a este conflicto ha sido fundamental la elección de actores de ascendencia latina. Muchos de ellos están a un buen nivel interpretativo y dejan al descubierto las carencias de **Natalie Wood** y **George Chakiris**, los hermanos inmigrantes de la primera película.

Pero lo más destacable de este nuevo *West Side Story* es la manera en la que está filmada. La cámara se introduce en el alboroto de las coreografías mostrándonos la acción desde dentro. Por momentos desaparecen los planos generales tan característicos de este género y sentimos en primera persona la velocidad y la locura de uno de esos acróbatas callejeros.

Decía **Rodrigo Cortés** en un encuentro organizado por *Abc* que el cine de Spielberg estaba muy cerca de los musicales y no puedo estar más de acuerdo. Su filmografía es la de un hombre que sigue mirando el mundo bajo la ingenuidad de un niño y donde todo sucede a un ritmo trepidante como si se tratase de aquellas producciones felices que salían directamente de Broadway. Además, la música ha jugado siempre un papel protagonista en sus películas. Aquí ha sido fundamental sus colaboraciones con **John Williams**, uno de los grandes compositores de nuestro tiempo. Por esto no sorprende que Spielberg haya salido victorioso ante ese gigante que era hacer una nueva versión de *West Side Story*. Todos sus pasos previos, su colección de criaturas fantásticas, parecían conducir a esta nueva maravilla cinematográfica.

JULIO PÉREZ-MUELAS ALCÁZAR

